



► 8 Abril, 2016



Palmira, Ana Mari y Txaro posan en la plaza Ensanche de Irún, junto a la escultura de Pío Baroja. :: MIKEL FRAILE

El Ararteko pide acabar con el fracaso escolar de los gitanos

El Ararteko, Manuel Lezertua, reclamó ayer la adopción de medidas que hagan frente al fracaso escolar de los estudiantes de etnia gitana. El Defensor del Pueblo vasco hizo pública una declaración institucional donde pone especial atención en la educación y en las medidas que permitan la «necesaria formación y cualificación de los niños y jóvenes gitanos, condición necesaria para facilitar su incorporación al mercado laboral en condiciones dignas». «Las personas gitanas tienen el derecho y la obligación de contribuir al desarrollo de la vida laboral y económica de la sociedad de la que son miembros», enfatizó.

«El futuro está en nuestras manos»

Dos generaciones de gitanas relatan el cambio que han vivido en estos últimos años

:: IRAITZ VÁZQUEZ

SAN SEBASTIÁN. El sueño de Ana Mari desde pequeña ha sido tocar el piano. Pero nunca pudo alcanzarlo. «Desde bien joven me gustaba la música, aunque no he tenido la oportunidad de cumplirlo», incide con añoranza esta catalana, ahora irundarra de adopción. Aún recuerda como si fuera ayer cómo de pequeña su íntima amiga Kati la llevaba

a su casa y la escuchaba tocar las piezas musicales. «Había veces que me enseñaba algunas partituras», recuerda. Pero a los 17 años se casó y se dedicó de manera íntegra a su familia, por lo que no pudo seguir con sus estudios. Ahora esta gitana de 47 años lucha con todas sus fuerzas para que su hija, Palmira, y otras muchas jóvenes de etnia gitana cumplan las metas que se propongan y superen cada obstáculo que se encuentren.

Ana Mari no es la líder de ningún movimiento igualitario, pero con sus palabras y actuaciones está abriendo caminos para las mujeres gitanas, más valoradas aún si cabe en jornadas como las de hoy, el Día Internacional del Pueblo Gitano. Es

vehemente en su discurso y desde el comienzo lo tiene claro: «He criado cinco hijos y ahora lo que pienso y deseo con todas mis fuerzas es que consigan estudiar y sacar su vida adelante. Que lleguen más lejos de lo que lo hice yo», subraya. Ana Mari solo es 25 años mayor que su hija Palmira, pero el cambio de mentalidad entre las generaciones de la población gitana es considerable: «Creo que el futuro está en sus manos. Lo único que quiero es que tengan las mismas oportunidades que las chicas de su edad».

En este cuarto de siglo, la evolución que ha vivido la sociedad gitana ha sido considerable. «Las niñas viven ahora en una sociedad bastante más avanzada de lo que lo hi-

mos nosotras. Creo que tienen que ver el mundo y no limitarse en ningún aspecto de su vida», hace hincapié Ana Mari. Un cambio que comienza a vislumbrar sobre todo la generación de Palmira: «Hace unos años la mujer gitana sí que era más esclava, pero hoy en día creo que la situación ha evolucionado», reflexiona esta veinteañera. «Sin dejar de hacer las labores de casa, también tenemos tiempo para salir con nuestras amigas. Nosotras somos libres de hacer lo que queramos, pero siempre con límites y teniendo en cuenta nuestras costumbres».

El tiempo libre, ese del que disfrutan Palmira y Txaro con sus amigas, ha sido una quimera de la que no ha podido gozar Ana Mari. Aho-

ra, a los 50 años, es cuando ha comenzado a cambiar la situación: «El verano pasado una amiga me invitó a la playa. Me fui para todo el día y volví a las nueve de la noche». Que una mujer gitana se pudiera coger una jornada para ella era algo impensable hace unos años. En esos enormes pasos que está dando también tiene mucho que ver su marido: «El día que fui a la playa lo primero que me preguntó fue a ver si había disfrutado». Para ellas la figura del hombre sigue siendo pieza fundamental en el núcleo familiar: «El hombre siempre será el hombre, pero en casa las decisiones las tomamos todos. Si hay que hacer algo siempre consensuamos, incluso si tiene que decidir algo me lo consulto primero a mí», recalca Ana Mari.

Esa revolución que están viviendo las mujeres gitanas se percibe sobre todo en el mundo laboral y académico. Lo que para Ana Mari fue un deseo imposible de lograr, Palmira y su prima Txaro lo están viviendo como un paso más en su evolución como personas: «Lo más normal es que estudiemos y no se genera ningún drama en la familia», reconoce Palmira. Comenzó a estudiar un grado medio de Auxiliar de Enfermería. «Aunque el primer año me fue bien, en el segundo se torcieron las cosas, y decidí cambiar porque no me sentía llena ni realizada con lo que hacía». Ahora quiere preparar el acceso a un grado superior en Educación Social, con el objetivo de «ayudar a los demás».

Estas tres mujeres hablan de manera sosegada y con profundas reflexiones. Una circunstancia bastante alejada del pueblo gitano que venden programas de televisión como Los Gipsy Kings, donde las cámaras muestran la día a día de varias familias gitanas. Aunque Palmira y Txaro son las más jóvenes y «admiten reírse con ellos», se muestran contrarias a ese perfil que retransmiten: «Nunca me he cruzado con ninguna familia de ese tipo. Creo que son guiones y como tal los tenemos que tomar». Algo más contrariada se muestra Ana Mari con este tipo de telerrealidad: «Nunca me han gustado los programas de ese tipo, creo que no muestran la realidad de los gitanos, incluso venden la incultura y eso puede llegar a perjudicarnos».